

VOCES EXPERTAS

Melina Masnatta

**Mujer, docente y emprendedora,
cómo cambiar el mundo desde el aula**



Mujer, docente y emprendedora, cómo cambiar el mundo desde el aula

Por Melina Masnatta, Maestra, Lic. En Educación, Magíster y Doctoranda en tecnología educativa y emprendedora.

Las mujeres suelen estar asociadas con tareas de crianza, enseñanza y cuidado. Claro que hay excepciones, las cuales han logrado trascendencia y nos invitan a hacer una revisión de la historia con una perspectiva de género. Ser mujer y emprendedora en América Latina no siempre es una elección, a veces surge como una necesidad y las menos, como una oportunidad. Sea cuál sea el primer motivador, se evidencia que su intención es encontrar un modo de superar las barreras culturales, económicas y sociales que etiquetan y limitan su desarrollo personal y profesional.

Según un estudio realizado en 49 naciones por la Global Entrepreneurship Research Association, América Latina es la región con la más alta proporción de mujeres que se animan a emprender su propio negocio en el mundo. Esto nos permite considerar que tenemos todo el potencial de convertirnos en un líder mundial en emprendimiento femenino, pero hay que generar las condiciones para que suceda. Emprender con tecnología podría ser estratégico, sin embargo en Argentina, en la región y en el mundo hay menos mujeres estudiando carreras relacionadas con la ciencia y la tecnología que hombres: solo un 25% de la matrícula de estas disciplinas corresponde a mujeres.

Pero también existen grandes desafíos para que las mujeres alcancen todo su potencial. Los techos y paredes de cristal son dos que suelen ser analizados con frecuencia, dado que se enfocan en las limitaciones que enfrentan las mujeres para asumir roles de liderazgo o en cómo sus actividades se concentran en sectores menos dinámicos y peor remunerados de la economía. ¿Qué pasaría si este diagnóstico nos presenta una oportunidad? ¿La respuesta está en crear una solución nueva o en rediseñar una existente?

¿Dónde estamos hoy?

En Argentina y Chile la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral es del 45%, en Bolivia del 66%, en Colombia del 50%, en México el 39%, Perú 51% y Uruguay 55%. Esta subrepresentación está asociada a que casi la mitad de las mujeres no tiene ni busca empleo y no estudia porque se dedica a tareas no remuneradas vinculadas

al cuidado y la crianza. Pero también encontramos que hay sectores como el comercio que concentran la mayor cantidad de mujeres que sí trabajan, o como el caso de la educación y la salud que son los más feminizados (70%) mientras que el campo de las STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) solo cuenta con un 25% de mujeres en sus matrículas.

Según un informe del BID, en el caso de la educación, el 73% de la matrícula en programas de formación inicial en América Latina está representada por mujeres. Si bien la enseñanza es un rol clave para su inserción laboral y su desarrollo profesional, también tienen el potencial para enfrentar los desafíos que trae la automatización, la inteligencia artificial y las tecnologías digitales en otras actividades.

Volviendo al estudio de la Global Entrepreneurship Research Association, si bien vemos el potencial emprendedor de las mujeres en América Latina, lo curioso es cuando comparamos con lo que sucede en las economías más avanzadas en el mundo. En países como Japón, Alemania o España, la tasa de mujeres emprendedoras ronda el 10%. Este factor, afirman en el informe, se produce debido a la presencia de una mayor cantidad de opciones de trabajo y a niveles más altos de competitividad entre las empresas, factores que pueden hacer menos atractivo el proyecto de fundar una compañía propia.

En cambio, en Latinoamérica encontramos a los países que registran la mayor participación emprendedora femenina. Por ejemplo, 3 de cada 10 guatemaltecas de entre 18 y 64 años se encuentran en la etapa inicial de establecer su propia empresa, es decir, en los primeros 3,5 años de vida de su negocio. Esta proporción asciende a más del 26% en el caso de Colombia y al 25% en Chile.

Mujeres en STEM

Una de las primeras barreras que se identifican en la relación de las mujeres con las carreras de ciencia y tecnología tiene que ver con **los estereotipos de roles de género**. Decimos que “**No podés ser lo que no ves**”, y esto tiene que ver con los modelos de roles, con que no pensamos que alguien que innove en tecnología o en ciencia sea una mujer. En esta problemática tiene mucho que ver el ámbito del marketing y de las comunicaciones.

Hay un montón de cuestiones que vinculan la idea de que “**no podés querer ser lo que no experimentas**” a que las **mujeres tienen menos experiencias vinculadas a las tecnologías**. Hay investigaciones que demuestran que las primeras tecnologías que se compran en las casas se las dan a los hombres y estos van haciendo **caminos críticos que va reforzando sesgos y estereotipos de roles de género**.

Otro punto es la poca confianza de las mujeres en el uso de los recursos digitales y está vinculado a que **de temprana edad los usos de las mujeres son diferentes a los usos de los hombres**, hay una desagregación por sexo de los consumos culturales que hacen de las tecnologías. Posteriormente, cuando una mujer tiene que aprender algo vinculado

a la tecnología o la ciencia, se siente menos habilitada porque en sus momentos de ocio recreativo no le fueron otorgados estos caminos y así se siente menos familiarizada con estos entornos.

Otro prejuicio recurrente indica que muchas veces se piensa que para ser “bueno” en tecnología o ciencia se necesitan buenos desempeños en matemática escolarizada. En particular, se asocia la programación con la matemática escolarizada y la verdad es que la programación tiene que ver con un pensamiento computacional, lógica y un montón de otras habilidades. A veces, las mujeres dicen “a mí no me va bien en esto” y no se deciden a ir por estas carreras y también **hay una falta de comunicación en estas carreras.**

Otro punto es la red de comunidades que incentiven. **Es importante tener una red que te estimule y acompañe como mujer a poder ocupar posiciones en estos ámbitos.** Está comprobado que las mujeres hacen carrera en tecnología menos que los hombres porque los hombres comparten otros espacios (como jugar el fútbol, comer asado) en donde circula información referente al desarrollo de la carrera y las postulaciones.

Uno de los puntos finales es el **desconocimiento de oportunidades profesionales.** Muy pocas mujeres conocen que el mundo de la tecnología no solamente tiene que ver con la programación. **La tecnología es transversal en la transformación digital** y nos está llevando a ese cambio. Creemos que es importante considerar cuánto esto aporta al desarrollo de ciertos perfiles. De que si te gusta el diseño podés combinarlo con UX y seguir desarrollando en este entorno.

Un camino hacia un futuro con equidad

Debemos trabajar sobre el escenario actual para diseñar y crear un futuro más justo para todas las personas.

Emprender con tecnología y en educación, es un camino fundamental para que más mujeres educadoras encuentren oportunidades de desarrollo profesional y personal, pero también para potenciar a las nuevas generaciones para que sean productoras de soluciones que impacten positivamente en la sociedad. Tenemos la convicción de que las mujeres educadoras son agentes de cambio clave para lograrlo.

También se trata de enseñar habilidades de liderazgo: la ciencia y la tecnología están evolucionando cada día, así que necesitamos saber cómo manejar esto: la incertidumbre y cambio constante. Además, las habilidades de liderazgo en las áreas de STEM están conectadas con otro tipo de ideas: como la importancia de la curiosidad. También están vinculadas con otras formas de interacción con el conocimiento: las experiencias deben ser prácticas, mostrar explicación al mundo real y ser interactivas. Todas estas habilidades se vinculan con la noción de liderazgo creativo.

Para que esas iniciativas sean sostenibles, es fundamental crear, junto con organismos internacionales, Estados, Empresas y organizaciones de la sociedad civil, un ecosistema capaz de potenciar iniciativas impulsadas por docentes.

Todo desafío puede ser tomado como obstáculo o como motor. Nuestra región y su población han demostrado en innumerables ocasiones que cuentan con una gran capacidad de resiliencia y de reinención. Aquí es donde encontramos una oportunidad para cambiarlo todo.

